

La estética y la percepción en el Corpus*

Ramón López de Tejada **

José María Meléndez Hidalgo **

Antonio Milla Jiménez **

Noelia García Estévez **

Un panel estuvo dedicado a “*La estética y la percepción en el Corpus*”. Fue la tercera sesión del segundo día del Encuentro; transcurría el 29 de noviembre de 2011. Intervinieron como ponentes: Ramón López de Tejada, restaurador; José María Meléndez Hidalgo, fotógrafo y administrador de Centro Universitario, y Antonio Milla Jiménez, pintor y profesor. Noelia García Estévez, periodista e investigadora en la Universidad de Sevilla, fue la relatora:

Noelia García Estévez: Comenzamos el último panel de la segunda jornada de este “Encuentro” que lleva por título “*La estética y la percepción en el Corpus*”. Sin lugar a dudas, el título de esta mesa es sugerente: la estética y la percepción. Dice el Diccionario de la Real Academia de la Lengua que ‘estética’ es todo lo ‘pertenciente o relativo a la percepción o apreciación de la belleza, con elementos artísticos y elegantes’. La ‘percepción’, por su parte, es ‘la sensación interior que resulta de una impresión material hecha en nuestros sentidos’. La cultura y las tradiciones populares ofrecen un sinfín de hitos y momentos con una gran carga estética. Así son, por ejemplo, la Navidad, las Ferias, las Cruces de Mayo y, por supuesto, el Corpus. El Día del Corpus todos y cada uno de nuestros sentidos recogen las bellas sensaciones de los elementos

* Intervenciones tenidas en el Encuentro “*Medios de Comunicación, Corpus y Sevilla Sacramental*”.

** Los nombres de los intervinientes están por orden alfabético de apellidos y la moderadora/relatora ubicada al final. Véase el texto introductorio del presente Capítulo donde se indica el puesto profesional o cometido que desempeña cada uno de los autores.

que componen ese día tan especial para la sociedad sevillana: el olor a flores, romero y juncia con los que decoran las calles, el sonido de la música sacramental, los preciosos altares que podemos contemplar, etc. Por lo tanto en este análisis de las relaciones entre Medios de Comunicación y transcurrir sacramental no podía faltar un panel que tratase de la estética y la percepción.

Para hablar de ello, contamos con la presencia de profesionales de diferentes ámbitos que nos ofrecerán una visión más acertada de estos aspectos del panel. A mi derecha se encuentra Ramón López de Tejada, restaurador. Al otro lado, José María Meléndez, fotógrafo y administrador de centro universitario y, a su lado, Antonio Milla Jiménez, pintor y profesor. Como ven, estoy muy bien rodeada y ellos serán los encargados de hablar y decir desde distintos ángulos pues son años de sus vidas con sus miradas perceptivas y estéticas. En primer lugar, tiene la palabra Ramón López de Tejada.

Ramón López de Tejada: Yo me preguntaría si no estamos perdiendo un poco el sentido de la medida a la hora de la duración y de la participación en la procesión del Corpus. Participamos mucha gente en la procesión y, sin embargo, vemos cómo las calles están cada vez más vacías. El año pasado parecía haber sido una excepción, quizás provocado por la crisis que ha hecho que la gente no tenga puente. En general, vemos cómo año tras año hay menos público en la calle. También lo podemos achacar a la presencia y a la retransmisión en directo de los Medios de Comunicación, de las distintas televisiones locales que cubre la procesión y que hacen que uno esté mucho más feliz sin levantarse tan temprano viendo la procesión en primera fila perfectamente sentado en el sofá de su casa. Desde el punto de vista del público, estar en la calle y participar en una fiesta que tiene un marcadísimo carácter religioso, probablemente, de todas es la fiesta que más carácter religioso debería tener y más profundidad religiosa deberíamos darle. Nada tendría sentido si no existiera el Santísimo Sacramento.

¿Qué podemos hacer para que no perdamos el sentido de la estética y la medida? Aunque suene mal en algunos sectores, la solución pasa por recortar la participación, poner un número máximo en los cortejos de cada hermandad, de cada institución que participa en el Corpus. También nos podemos plantear por qué no haber más música. Estamos hablando de un evento religioso festivo a diferencia de las procesiones de Semana Santa que tienen un sentido más pasionista. Realmente sólo van dos bandas de música: la banda de música de Sevilla, la de San Fernando, y la banda correspondiente del ejército que cada año va tras la custodia.

También tenemos que indicar que mucha gente le da más importancia a la víspera que al propio día del Corpus y se lanza a ver altares, escaparates, balcones, etc., dándole más importancia. Y pregunto: ¿por qué no participan más las hermandades, tanto las sacramentales como las de gloria y de penitencia, montando más altares con un criterio estético, incluso trasladando, como ocurre en el Corpus de Carmona, pasos con distintas imágenes hasta los altares que, posteriormente, el mismo jueves por la tarde, igual que hace la Hermandad de la Hiniesta con la imagen de la Hiniesta Gloriosa vayan a sus templos de regreso? Con esto conseguiríamos un objetivo más y es que en la mañana del Corpus a la una del mediodía no se haya finalizado todo. Creo que habría que implicarse mucho más desde el punto de vista de las hermandades sacramentales de gloria y de penitencia, probablemente mucho más que las sacramentales en ese día.

En los últimos años, el Ayuntamiento ha aumentado mucho su participación y ha valorado positivamente estas fiestas desde el punto de vista estético para incrementar conciertos, adornos en las calles del recorrido y demás. Sin embargo, no le ha dado el necesario impulso turístico y ponerlo a la altura de Granada y Toledo. Esto vendría muy bien en unos meses relativamente bajos en cuanto a turismo como es el mes de junio a los hoteles, a los restaurantes, a los bares... Además, se cuenta con una temperatura y un clima fantástico porque, a diferencia de lo que pasa la Semana Santa, no se conoce ningún jueves de Corpus que haya llovido.

También cabría plantearse por qué el Corpus tiene que salir tan temprano, podría retrasarse la hora y salir a media mañana como lo hace en Toledo o Granada; en Valencia se saca por la tarde noche, al igual que en algunos pueblos de la provincia de Sevilla. Eso fomentaría la participación tanto como público en la procesión como en los distintos actos y actividades que se realizan en torno a la festividad.

N. García Estévez: Tiene el turno de palabra José María Meléndez.

*José María Meléndez Hidalgo*¹: Tratar el tema del Corpus es complicado porque, en primer lugar, es un tema muy reducido. Todos los que nos gusta el Corpus desde el punto de vista de la fotografía o de la estética nos planteamos lo mismo: hay que darle una solución porque si no esto se termina.

¹ Nota de edición: En el “Anexo 1” de este libro puede verse “*Las imágenes sacramentales en Sevilla*”, que se proyectó durante la intervención de José María Meléndez Hidalgo, cuyas imágenes son del mismo con realización técnica de Hada M. Sánchez Gonzales.

Como introducción cabe decir que el Corpus surge en el siglo XIII como reacción a las herejías que dudaban de los santos sacramentos. La primera ciudad donde se celebra es en Lieja (Bélgica) en el año 1246. Se debe al empuje de una monja, Juliana de Mont-Cornillon, que le pidió al obispo que restituyese la festividad en torno al cuerpo de Cristo. Ya en el Concilio de Trento se comenta que se celebre una fiesta con alegría para que se venerase el cuerpo y la sangre de Cristo. La festividad fue confirmada por el papa Clemente V y por Juan XXII, siendo éste quien promulgó la Sagrada Forma para que fuera paseada con los mayores honores por la ciudad. La primera hermandad sacramental de la que tenemos constancia es, evidentemente, la del Sagrario que forma parte del Corpus, no sólo porque la organice ella, sino también el Cabildo Catedralicio. Es, aproximadamente, en el siglo XV, en el año 1400, cuando se celebra por primera vez el Corpus en Sevilla. Al principio, hay una ausencia imágenes, que posteriormente se irán añadiendo.

En el siglo XVI se empieza a generalizar en toda la archidiócesis hispalense el establecimiento de hermandades sacramentales que tengan como fin primordial el culto a la eucaristía. El origen de estas corporaciones se halla concretamente en la persona de Teresa Enríquez, que tiene una plaza a la espalda de la parroquia de San Vicente, que viene como doncella, siendo prima de Fernando V de Aragón. Consta en los anales que en el año 1511 el rey Fernando V preside la procesión del Corpus. Ya en el siglo XVII, concretamente en el año 1650, el cardenal Palafox comienza a intentar realizar algún tipo de decreto para eliminar parte de la celebración del Corpus, eliminando toda esa parte festiva como eran los bailes y los gigantes y cabezudos que en algunas ciudades hoy se mantienen, caso de Granada. En Sevilla toda esa parte profana fue eliminada.

En la procesión prácticamente ha habido muy pocos cambios. Es importante la gran cantidad de representaciones que aparecen. Todo comienza con los niños carráncanos, los que arrancan el comienzo del día del Corpus. Evidentemente, pertenecen a la Hermandad del Sagrario. Su origen se remonta al siglo XVI. Tradicionalmente, van con un casco negro con el escudo de la hermandad y, a continuación, comienza la procesión como tal. En toda esa continuación vendría una imagen que hace tres años se introdujo por vez primera, la imagen de Santa Ángela de la Cruz; la que actualmente procesiona se bendijo en mayo del año 2010. Por tradición, la Hermandad de la Amargura es la que le produce el exorno floral. A continuación, van las 59 hermandades de penitencia. Después, va la imagen de Santas Justa y Rufina de la hermandad de Triana que se van alternado y, a continuación, la hermandad de penitencia del Calvario más las insignias basilicales del Gran Poder y de La Macarena,

seguidas de todas las hermandades sacramentales hasta la Hermandad de la Estrella.

A continuación, pasan los santos. En primer lugar, San Isidoro. Evidentemente, el exorno floral lo organiza la Hermandad de San Isidoro. Va seguido también de hermandades sacramentales por antigüedad desde El Buen Fin hasta Santa Cruz. Y, a continuación, estaría el hermano mayor de San Isidoro, San Leandro, cuyo exorno floral pertenece a la Hermandad de la Macarena; va acompañado de las sacramentales del Beso de Judas y las comisiones del ejército. A pesar de la democracia, se mantienen las representaciones de los tres ejércitos: Tierra, Mar y Aire. Llega el Pendón de San Fernando, que lo lleva por tradición siempre un general que es el gobernador militar de la plaza.

Seguidamente, aparece San Fernando. El exorno floral lo realiza la Hermandad de la Redención. Aparece detrás la única banda que va, la Banda Municipal, seguido de la Policía, la Cámara de Comercio, los Colegios, la Jefatura, el Ateneo, las Academias, los Cuerpos Consulares, las Audiencias, las Acciones Católicas y Consejo General de Hermandades y Cofradías. El sexto paso es la Inmaculada Concepción, que la exorna la Hermandad del Silencio y está representada la Hermandad de la Virgen de los Reyes y de San Fernando y la Hermandad Sacramental del Sagrario.

Continuaríamos con el Niño Jesús que pertenece a la Hermandad del Sagrario, una imagen de Martínez Montañés, y le siguen todas las representaciones de órdenes religiosas y las comunidades. A continuación, va la custodia pequeña, seguida del Tribunal Eclesiástico, la Curia, la Universidad de curas párrocos, el Deán de la Catedral, la Real Maestranza y el Cuadro Catedralicio. A continuación, van los seises, cuyo origen está en el siglo XV y se llaman así porque principio era seis y pertenecían al coro de la catedral. Termina todo este recorrido con la custodia que mide 3,25 metros y pesa 350 kilos, realizada en el siglo XVI. Tiene cuatro cuerpos. El primero representa a la Inmaculada Concepción, que es la iglesia militante; en el segundo cuerpo va la Sagrada Forma; en el tercero, la Iglesia triunfante y, en el cuarto, está representada la fe y la Santísima Trinidad. A continuación, va el Cardenal, en este caso el Arzobispo de Sevilla, las autoridades civiles y las militares, cerrando la procesión el Ejército con escuadra y banda de música...

Todo esto se ha mantenido a lo largo de los años. Lo único que ha ocurrido es que en las vísperas hay una gran cantidad de gente en Sevilla que hace que la gente no salga temprano el día del Corpus. La gente siempre abunda en que hay muchas representaciones, que hace mucho calor, de hecho la gente

ha disminuido de forma bárbara. Hubo un intento de hacerlo por la tarde en 1974. Tuvieron que suspenderlo por la cantidad de calor que hacía. Por lo tanto, podemos decir que todo se mantiene igual, exceptuando que hay menos gente. Antes había que ir el día de antes y ponerse en cola para arrendar una silla en la plaza de San Francisco debajo de los toldos que pone el Ayuntamiento. Actualmente, sólo hay doce filas y en avenida de la Constitución una o dos filas cuando antes había cinco o seis.

En cuanto a las representaciones, se ha aumentado el número, pero se ha reducido la parafernalia. Con nueve pasos sería conveniente incluir más música, no sólo por la estética, sino para que la gente digiriera mejor la procesión, pues tendría que cambiar el orden. Entre un primer paso y un segundo hay media hora aproximadamente de representación. En cambio, una vez que sale el Niño Jesús, ya viene prácticamente el resto de los pasos. Por lo tanto, en cuanto a la estética, las imágenes siguen siendo las mismas y el recorrido es inamovible, exceptuando el año 2006 que por el metro-centro tuvieron que desviarlo y pasó por vez primera por la calle Sierpes, Campana y luego ya volvía otra vez por su recorrido y otro año que salió en vez de por la Puerta de San Miguel, por la Puerta del Príncipe.

Una cosa que sí ha cambiado y últimamente se ha notado es la forma de vestir de la gente. Vemos a gente en pantalones cortos. Antes sí se mantenía ese respeto. También han cambiado las representaciones militares. Los honores militares al Santísimo antes eran muy representativos. Todo el Ejército de Tierra cubría la carrera desde las seis de la mañana hasta las ocho que comenzaba a salir el Corpus. Cuando pasaba por delante de nosotros la custodia eran ya las diez de la mañana. Se mantuvo hasta la modificación con la Ley de 2 junio de 1983. Antes, la gente iba a ver las tropas y después se quedaba en el centro para ver los altares. Ahora a las dos y media de la tarde, el centro se queda vacío.

La custodia no se situaba como se sitúa ahora que se pone enfrente de los palos para que las tropas le rindan homenaje, sino que se situaba en la puerta mayor de la catedral que da a la Constitución, la puerta de la Asunción, que solamente se abre cuando entra el nuevo arzobispo o cuando sale fallecido. Por lo tanto, podemos decir que hay mucha menos representación militar y mucha más representación civil. El problema está en el público. Creo personalmente que la religiosidad ha disminuido también mucho.

En cuanto a la estética del Corpus, hemos pasado de un día de gala en el que la gente se arreglaba porque para Sevilla era un acto de fe impresionante a gente con pantalones cortos y casi bañador y con la sombrilla cruzando la

procesión. Yo los que he fotografiado. El día grande ha pasado al día anterior. Afortunadamente, todavía se sigue manteniendo por parte de las hermandades los altares, pero se está intentando desde el Consejo que esos altares no sean tan efímeros. Muchos de ellos comienzan a colocarse la noche anterior, pero al día siguiente son desmontados con premura, nada más que pasa el desfile procesional.

La procesión no ha cambiado prácticamente en nada, lo que sí ha cambiado muchísimo es el ambiente que lo rodea. Para los creyentes la fe sigue. Desde el punto de vista estético, se ha perdido un poco la virtuosidad que acompañaba a la procesión que era una cantidad de parafernalia que ha desaparecido. El Consejo General de Hermandades quiere rescatarla porque se ha ido perdiendo, mientras los Corpus de otras barriadas han sustituido la procesión de impedidos, que era la que se celebraba en mayo para llevarle la comunión al enfermo a su casa. Hoy se vive mucha alegría en los barrios correspondientes.

N. García Estévez: Cedemos la palabra al pintor Antonio Milla.

Antonio Milla Jiménez: Yo tengo la procesión del Corpus clavada en el alma y me corre por todas las venas de mi cuerpo, la sangre que pasa por mis venas está impregnada del Corpus. Mi abuelo era de Granada y desde los siete años tengo referencias, conversaciones sobre el Corpus de Granada. Mi abuelo me explicaba la procesión del Corpus en Sevilla y toda la lista de cosas que aparecían cuando no había tanta decoración en escaparates ni calles. Simplemente estaba la procesión sencilla. Después, mis padres también me llevaron y lo vi hasta los doce o trece años. Luego, como hermano de la Hermandad de la O, pude contribuir a la procesión. Yo era diputado mayor de gobierno y me caía encima todo lo que era procesionable en todos los extremos. Además, me lo tomaba muy en serio para quedar bien con todos mis amigos. Tenía obligación de organizar en la hermandad e, incluso, nombrar a los miembros que iban a ir como representantes a la procesión del Corpus.

En cuanto a mis sensaciones artísticas, me he emocionado delante de la custodia cuando llega a la plaza de San Francisco o a la plaza de El Salvador, inundando el ambiente de azahar, romero o de cualquier hierba aromática que hayan derramado por el suelo. El Corpus es tan inaccesible para mí como la Giralda porque hay una interrogación por la belleza. El Corpus es de una belleza excepcional. No hay más que salirse a la calle y contemplar y luego darse una vuelta por Sevilla para observar las maravillas de esos escaparates y, sobre todo, los altares. Se me ponen los vellos de punta al ver en esos grandes almacenes que decoran los escaparates y la decoración de los maniqués. Todo

parece que está tirado, pero está hecho con un arte maravilloso. Yo veo la procesión del Corpus desde hace ocho o nueve años en Televisión porque no puedo aguantar las bullas.

(ir al inicio del Capítulo)



(ir al Índice)

